

NOTAS DE LIBROS

Cuadernos de Trasmiera, I (Santander: Merindad de Trasmiera, Diputación Regional de Cantabria, 1988), 133 pp. con ilustraciones.

Es un auténtico libro, realizado en el que aún puede con todo derecho llamarse *Taller de Artes Gráficas* de Gonzalo Bedia, con un formato adecuado por su generoso tamaño, que cuenta con una caja y tipografía —tanto en texto como en notas— convenientemente equilibradas. Es de destacar la estructuración del conjunto de la obra y su acertada maquetación, ejemplo de pulcritud y coherencia. Si nos extendemos en estos detalles sobre la realización material de la obra es debido a la escasez, cada día más notoria, de realizaciones bibliográficas tan cuidadas como la presente, máxime cuando está destinada a la divulgación. No es ajeno a este último detalle el hecho de que cuente con una encuadernación en rústica —si bien con el detalle fundamental de estar cosida— que permite un menor coste.

El diseño de la portada, sobrio y coherente con la elegancia general del diseño de la edición, manifiesta la vocación de continuidad de la obra: una buena nueva que no podemos menos que celebrar como más adelante se podrá apreciar.

En cuanto al contenido, tras una presentación de Roberto Castillo, Merino Mayor de Trasmiera, breve, pero que supone un importante compromiso de futuro para esta publicación, nos encontramos con una serie de trabajos que reseñaremos brevemente.

Entre los artículos de fondo, podemos distinguir dos grandes bloques: un primer grupo de estudios de tipo histórico, y un segundo de trabajos de tema preferentemente etnográfico.

Tres contribuciones de gran interés versan sobre problemas de la Historia Medieval de Trasmiera. Carmen Díez Herrera, profesora de la Universidad de Cantabria, en su artículo sobre *El dominio de Santa María del Puerto en la Edad Media*, nos ofrece una aproximación muy documentada al problema, donde destaca el papel del mismo como agente de transformación de la estructura socioeconómica regional, así como pone de relieve la resistencia que opuso la sociedad trasmerana a algunas de las innovaciones, evidenciando la influencia «de la propia naturaleza y temperamento independiente de los trasmeranos» en la ralentización del proceso de formación de la sociedad feudal en Trasmiera.

El estudio de Enrique San Miguel Ruiz sobre *La nobleza local trasmerana a través del "Becerro de las Behetrías" (Mediados del siglo XIV)* supone en buena medida una aportación que complementa en el tiempo a la anterior, señalando las contradicciones entre la unidad administrativa y fiscal, primero como Merindad (s. XIV) y más tarde como corregimiento (s. XV), y el control de la tierra, dependiente de los dominios monásticos hasta 1579. En ese contexto se pasa revista a los conceptos de behetría y las relaciones de dependencia características del momento, y su manifestación concreta en Trasmiera.

Rogelio Pérez-Bustamante, personalidad que no necesita presentación por su bien conocida obra sobre aspectos de la Historia de Cantabria, realiza una interesante aportación documental en su trabajo sobre *El Condado de Tabalú y Señorío de la Villa de Escalante: configuración de un dominio solariego en la Trasmiera medieval (1431-1441)*. Se recogen en su trabajo los antecedentes del linaje del único dominio señorial que recibió el título de condado en Trasmiera durante la Edad Media. La discusión genealógica y los detalles de la concesión del mencionado condado se completan con una transcripción readaptada del texto del testamento de don Beltrán de Guevara, conde de Tahalú, y de otros documentos que sirven de apéndice al trabajo.

Los maestros canteros de Trasmiera: noticias de algunos artífices desconocidos es el título de la contribución de Olav Mazarraza Mowinkel, centrada en un tema en el que ya ha realizado diversas calas de indudable valor. En este caso nos aporta nueva información inédita sobre una serie de canteros trasmeranos que desarrollaron su labor en tierras de Castilla a lo largo del siglo XVIII, poniendo colofón al grupo de estudios históricos de este volumen.

El arquitecto Luis Azurmendi Pérez presenta un apasionante proyecto de *Conservación de molinos de mar en Trasmiera* en el que, tras realizar una breve reseña histórica sobre estas peculiares instalaciones y los peligros que corren por el abandono de sus funciones y constante deterioro ulterior, pasa a la propuesta de la creación de un *eco-museo* de las marismas. El desarrollo de esta idea incluye un proyecto de recuperación, un programa de usos, y un magnífico complemento gráfico de esquemas, diseños y proyectos de diferentes aspectos de una instalación ambiciosa, que podría ser un modelo para otras áreas con problemas similares. Las sugerentes propuestas de Azurmendi reflejan un profundo conocimiento de todos los aspectos de la tecnología de los molinos de marea, y una infatigable preocupación por la conservación y puesta en valor de una parte de nuestro patrimonio seriamente amenazada.

El volumen, en lo que a estudios se refiere, se cierra con un trabajo de Fernando Gomarín Guirado y Francisco Gimeno Sanz en torno a una categoría distinta del patrimonio regional, como son los *Refranes marineros de la costa cántabra (Una propuesta de análisis en Santoña)*. Tras una reflexión inicial sobre el valor de los estudios sobre el refranero y la escasez de trabajos rigurosos, se presenta la metodología empleada en la elaboración del *corpus*, parte de cuyos resultados recoge su artículo, centrado especialmente en los refranes relativos a señales de pesca, condiciones climáticas y técnicas de navegación, propios del entorno marinerio de la región. La recopilación sirve de base para un análisis final sobre el caso específico de Santoña, valorando la precisión de los conocimientos populares recogidos en el refranero marino.

El Cuaderno se completa, a modo de anexo, con un comentario de Rogelio Pérez-Bustamante sobre la *Documentación orgánica de la Merindad de Trasmiera*, que sirve de introducción al texto completo de los Estatutos de la Mancomunidad de servicios de la Merindad de Trasmiera.

Como valoración global de este volumen, me gustaría destacar que supone un importante compromiso de calidad, al implicar la colaboración en temas de estudio y divulgación tanto de profesionales académicos como de aquéllos que, sin serlo formalmente, ofrecen unas aportaciones de elevado interés, con una manifiesta voluntad de promover el conocimiento de las tierras de Trasmiera y su historia, pero también su presente y porvenir. En este sentido, la obra cobra un carácter plenamente histórico, no entendido como exclusivo interés por el pasado, sino como proyección para el futuro de una comunidad.

Aparte de esto, creo que la publicación de este primer número de los *Cuadernos de Trasmiera* es un símbolo de las posibilidades de aunar esfuerzos de estudiosos en una tarea común, pero también de aunar igualmente voluntades políticas para lograrlo: ha sido una muestra ejemplar de colaboración entre la Consejería de Cultura, Educación y Deporte y la Mancomunidad de Trasmiera para sacar adelante esta iniciativa singular.

Sería injusto terminar esta reseña sin hacer referencia a la persona que con su trabajo ha sido capaz de llevar adelante esta idea. Con el primer número de los *Cuadernos de Trasmiera*, su director, Fernando Gomarín, ha demostrado que la producción de cultura y rigor no está limitada necesariamente al ámbito académico o a las instituciones culturales centralizadas, sino que puede —y debe— ser generada desde todas las escalas de la vida regional y local con resultados que no dudo en calificar de excelentes. Nos ha puesto a todos ante un reto de futuro: trabajar por la continuidad de esta serie y promover, a partir de este ejemplo, nuevas iniciativas.

MANUEL R. GONZÁLEZ MORALES

Cuadernos de Trasmiera, II (Santander: Merindad de Trasmiera, Diputación Regional de Cantabria, Ayuntamiento de Santoña, RODU, S. A., 1990), 211 pp. con ilustraciones.

Una vez más, *Cuadernos de Trasmiera* pone a nuestro alcance una serie de trabajos de investigación sobre distintos aspectos del patrimonio Histórico de esta comarca cántabra. El número II de la serie es diverso tanto por los temas tratados como por la cronología de los mismos, que va desde los epílogos del Paleolítico Superior hasta formas de vida y cultura tradicionales que aún están presentes en nuestros días.

el mayor número de los trabajos aborda temas de carácter histórico —ya sea a través de fuentes escritas o a partir de información de carácter arqueológico y paleoambiental— que documentan aspectos de la Prehistoria, la Historia Económica y la Historia del Arte de diferentes lugares y personalidades trasmeranos. Hay artículos tan variados como uno sobre la Prehistoria de las Marismas —que adelanta algunas conclusiones de un proyecto del Plan Nacional de Investigación de la Dirección General de Ciencia y Tecnología—, varios sobre arquitectos, escultores, ensambladores y canteros trasmeranos, y uno más sobre el pasabolo-losa, juego tradicional de Trasmiera. No faltan incluso los que tratan de otros elementos más perecederos del bagaje cultural de la Merindad, como la Lingüística y la Botánica. Mientras que la primera se concreta aquí en aspectos sociológicos de la metafonía en el Valle de Aras (Carmen Fernández Juncal), Enrique Lorient, con su inventario de árboles singulares nos permite conocer la pervivencia de la intervención del hombre —muchas veces como recuerdo de lejanos países a los que acudió a la búsqueda de mejor fortuna— en el paisaje vegetal de parajes públicos y jardines privados.

Creo que en todos ellos confluye un doble interés: por un lado, cumplir con la obligación —que lo es para el investigador, pero también, y sobre todo, para la Administración— de dar a conocer a la comunidad científica los resultados de su trabajo, y por otro, poner al alcance de la sociedad lo que para él es el fruto de muchas horas de campo, de laboratorio, de archivo y de biblioteca.

Pero la publicación de estos resultados es, además, un instrumento muchas veces imprescindible para la *conservación* del Patrimonio Histórico, cada vez más amenazado.